



Consumo, desempleo y sector inmobiliario, los flancos abiertos de China hacia 2024

POR AMANDA SANTILLÁN

El Fondo Monetario Internacional (FMI) reveló en sus estimaciones de julio que la economía de China crecería 4,5% en 2024, una cifra que incluso los analistas creen que podría tener una moderación más pronunciada frente al actual contexto de deflación y crisis del sector inmobiliario.

“Es muy posible que estas proyecciones sean revisadas hacia abajo”, dice el académico del Instituto de Economía UC, Alejandro Vicondoa, quien explica que la magnitud del ajuste dependerá principalmente “del impacto de los problemas en el sector de la construcción y de las medidas de estímulo que tome el Gobierno, dos factores que son bastante inciertos”.

El gerente de Estudios de Gemines, Alejandro Fernández, también espera que el PIB sea entre 4,5% y 4% en 2024 y “eventualmente incluso algo menos, si es que las cosas van mal”.

A ojos del economista, si es que no se maneja bien la coyuntura actual, el crecimiento se reducirá en los próximos años y en un futuro no tan lejano, “pueden tener una crisis al estilo occidental, en el sentido que tengan una recesión con aumento en el desempleo”.

El principal reto

Vicondoa apunta a que el principal desafío de China es retomar o acercarse a las tasas de expansión del PIB prepandemia, lo que reduciría el desempleo juvenil, actualmente

en 21,3%.

Sin embargo, no descarta que los actuales problemas en el sector de la construcción puedan afectar el ritmo de actividad en los próximos trimestres y generar efectos persistentes. “Hay consenso sobre la necesidad de reducir el peso del comercio exterior para impulsar el crecimiento económico y de incrementar el rol de la demanda

interna, la cual está retraída”, dice.

Una perspectiva que comparte Fernández, quien apunta a que la situación por la que pasa la economía china es la más compleja desde que comenzaron su proceso de apertura hace 40 años y que el principal desafío no va por el lado de la inversión ni la oferta. “A Xi Jinping no le gusta o, en general al Partido Comunista Chino, no le

gusta mucho la idea de que el problema es una debilidad importante en el consumo y que para salir de ello tienen que pensar en estímulos, eventualmente con transferencias a las familias, como se hicieron en varios países, incluido Chile, durante la pandemia”, dice.

A su juicio, se debe reequilibrar la economía, que actualmente tiene un consumo que representa menos del 40% PIB. “No hay país en el mundo en que el consumo sea menos de 55% o 60% del PIB. Ellos tienen alrededor de 38% y 40%, entonces esa es una situación anómala que tienen que resolver y es lo que se ve complicado”, advierte.

Reflejo de esto es la deflación que enfrenta la segunda economía del mundo, tanto a nivel mayorista como minorista. “Es algo que, de alguna manera, resume lo que sucede; y, a diferencia de lo que está ocurriendo en Estados Unidos, Europa o en Chile, ellos están enfrentando una situación contraria, precisamente por la debilidad que hay en el consumo”.

Gobiernos locales

Acerca de los problemas en el sector de la construcción e inmobiliario, Vicondoa señala que “podrían generar efectos negativos no sólo en China, sino en todo el mundo” y que si bien se han observado algunas medidas para contener los problemas de suspensiones de pago de algunas constructoras importantes, además de un relajamiento de la política monetaria –pero menor a lo que esperaba el

mercado-, “es poco probable que China logre crecer al 5% como se plantea el Gobierno y como pronosticaban distintos analistas y organismos internacionales hace algunos meses”.

Un problema al que se suma al endeudamiento de los gobiernos locales, indica Fernández, quien explica que el sistema de financiamiento “es bastante ineficiente”, ya que funciona a través de la venta de terrenos.

“Esa bicicleta funcionó durante mucho tiempo porque vendían terrenos y se vendían los departamentos que se construían. Pero hoy no parece tan razonable, tan atractivo. Se requiere una función mucho más activa de parte del gobierno central, que tampoco se ve claramente por dónde va”, agrega.

“Hay consenso sobre la necesidad de reducir el peso del comercio exterior para impulsar el crecimiento y el rol de la demanda interna”, destaca Alejandro Vicondoa.